

La caribeñidad que nos une: identidad, diversidad e intercambio cultural en el Gran Caribe.

Agradezco a las autoridades de la Universidad de las Antillas, Guyana, por esta invitación al Coloquio *Les rencontres Amérique Latine, Caraïbe, la Coopération Transfrontière Europe*

El Caribe es un espacio transcultural, de confluencias históricas seculares e intensas relaciones culturales.

Entremezclas que traspasan distancias físicas y diferencias idiomáticas o políticas. En la diversidad de este nuestro Gran Caribe, hay una cultura compartida desde hace siglos. Le llegaron al Caribe hispano, desde varios orígenes, una marcada influencia francesa, por ejemplo, la "contre dance, el minuet y el rigodón fueron bailados con aristocráticas casacas parisinas, con guantes de gamuza y corbatas de cuello alto. Fueron bailados por los negros libres, en las zonas más urbanizadas. Con el tiempo, desaparecieron los nobiliarios y sudoríficos atuendos y la contre dance se unificó y enriqueció con instrumentos de percusión que le dieron el ritmo y la vigorosidad afro, y sin dejar de seguir siendo baile de Salón, dejó el aire marsellés para hacerse más popular. La contra dance devino base armónica y coreográfica a del danzón cubano, del merengue dominicano y de la danza boricua. Pero ya no era le contre dance, ya tenía sabor criollo. Se había mestizado. Ya los minuet no era aquella danza de los palacios borbónicos de Francia sino que se aclimató al sol y los aportes africanos. Nacieron ritmos musicales que empezaron a ser puramente caribeños con una cadencia inigualable, pero con la majestuosidad con que se danzaba en los inmensos salones de Versalles.

Allá por el ocaso del siglo XVII, los negros bailaban en las plantaciones de caña, como en África pero en las ciudades, los blancos libres ponían todo su empeño en bailar como los blancos ricos. Era que no querían ser menos, y no por imitación ni por envidia de estatus, sino por su dignidad ancestral, heredada, además, de que el ajuste a las costumbres de las clases dominadoras siempre da distinción, superioridad y rango social.

Ese estigma se enraizó tanto que sembró las bases del racismo actual con el que vivimos en nuestros pueblos del Gran Caribe, cuando hace siglos dejó de existir la esclavitud, e incluso, las

morenas con sus esculturales cuerpos y su carisma caribeño constituyen foco de atracción para muchos europeos (y viceversa). Antes, en el siglo XIX había un mayor intercambio cultural pueblo a pueblo entre nuestras islas del Gran Caribe, con todos estos intercambios se fue forjando la caribeñidad que nos une hoy.

En un estricto sentido del término, pareciera que la *caribeñidad* se da por circunstancias geográficas, pero es mucho más. Es una condición cultural. Es esta manera peculiar de ser, aderezada con el salero que nos da las salpicaduras del Mar Caribe, y que se nos cuece con la intensidad de los rayos del sol, y nos hace hervir esta sangre transculturada que traemos hace siglos; y nos provoca los sentidos y el erotismo sin igual, cuando movemos las caderas con rítmica intensidad, si escuchamos un tambor heredado de la África ancestral, un laúd español que junto al Güiro, al Tres y al Cuatro, hacen vibrar nuestra identidad caribeña. Convergen en concierto único, a ritmo de Merengue, Plena y Son, la *caribeñidad* sentida, sufrida, gozada. Somos pueblos que pertenecemos a un mismo tronco cultural, y que transitamos similares procesos de formación como nación. La *caribeñidad*, entonces, significa complejo de emociones, de historias comunes, de un singular entrecruzamiento de culturas y de almas, de esa hermandad compartida hace siglos, de corazón a corazón, entre nuestros pueblos dominicano, puertorriqueños y cubano. El ser y pertenecer a la cultura caribeña, tiene que ver con nuestro carácter, es condición distintiva, es lo que nos caracteriza a los que somos y nos sentimos caribeños; es cualidad cultural y nos da esa *individuación* dentro de lo latinoamericano y lo universal.

La *caribeñidad* es como un encuentro entre hermanos que nacieron y crecieron juntos, y cuando niños retozaban, y estos de aquí se iban una temporada a la casa del otro y le ayudaban con su independencia, y el otro venía a la casa del otro, y sin embargo, andan hoy más separados que antes, por..., ni sé por qué, porque las diferencias políticas, de credo, ni de ninguna otra naturaleza, pueden separar familias y, mucho menos, a pueblos que han de andar en *cuadro apretado*, encontrándose, descubriéndose, ayudándose con las manos entrelazadas. Porque somos igualitos o casi igualitos "que no es lo mismo pero es igual", y vemos que el otro hermano, por parte corazón y de historia, tiene mucho que aportarnos, y nosotros taaaanto que enseñar, y nos preguntamos: ¿Qué hacemos pendientes y dependientes de la ajena Europa o de la transnacional Norteamérica. Ambas, sin dejar de ser patrones de

desarrollo, tienen sus propios códigos culturales y crisis. Y a nosotros, se nos cansa la vista y la nuca de tanto mirar -y copiar- al Norte. Es más cómodo y oportuno, vernos y darnos la mano con el de al lado.

Mezcla musical, mezcla de razas, mezcla de culturales europea y africana como el origen de otros encuentros culturales. Vínculos culturales ancestrales que tenemos hoy el reto y la obligación de fomentar por la sostenibilidad, diversidad, identidad, y autenticidad de nuestras culturas.

Es por eso que la cooperación entre los Estados de este Gran Caribe debe propiciar nos solo la integración económica, fomentar el libre comercio y las inversiones multilaterales sino que deben estimularse y apoyarse las investigaciones científicas de las historias y culturas compartidas. Deben incentivarse políticas de cooperación cultural, social, científica, medioambiental por la preservación y conservación de nuestras riquezas naturales y patrimoniales, como es el patrimonio mueble e inmueble y el patrimonio subacuático con maravillas por descubrir.

Y hay una dimensión de esta necesaria cooperación cultural transnacional en la que quisiera enfatizar, por su importancia estratégica, es el turismo cultural. Nos debemos vernos como competidores antagónicos sino como un poderoso enclave sociocultural, no como destinos turísticos aislados, como estamos ahora, sino que debiéramos constituir una red de turismo cultural caribeño. El ecoturismo y el turismo cultural son hoy día las dos líneas de desarrollo a largo plazo del turismo en nuestras regiones, en que sol y playa hay por doquier, lo que nos distingue y nos hace atractivos al mundo, es nuestra gente y su autenticidad cultural en lo diverso y en los elementos de una identidad cultural caribeña común y diversa. Somos, como diría el culturólogo, Néstor García Canclini, “ Un espacio cultural de confluencias múltiples,. Eso nos distingue e identifica a la vez.

Hay que incentivar políticas de Estado, repito, que privilegien no solo acuerdos comerciales sino acuerdos propiciadores del intercambio cultural, e incluso, acuerdos de comercialización de productos de las industrias culturales, como películas, libros, músicas autóctonas. Generar proyectos de investigación cultural en cooperación multilateral que es algo que ha venido haciendo CARICOM, pero las políticas públicas han quedado rezagadas en este sentido, por eso quiero aplaudir la iniciativa de la Gobernación de Guadalupe y el excelente equipo de trabajo del Consulado Dominicano en Guadalupe, con la Declaratoria del **Año de**

República Dominicana en Guadalupe y las diversas actividades y eventos que han propiciado un mayor conocimiento entre ambos pueblos, sin dudas, el enriquecimiento cultural de estos dos pueblos, ha sido su mejor resultado. Ese será un reto permanente para las naciones del Gran Caribe. Otras iniciativas pueden realizarse en pos de estimular el intercambio cultural.

Por eso debiéramos hacer una red del turismo cultural de las Antillas, una asociación de artistas del Caribe. Por eso debiéramos emprender juntos, proyectos culturales, científicos, educativos y medioambientales, deportivos, y estimular la cooperación cultural de las naciones antillanas, porque como dijo el poeta “venimos juntos desde muy lejos, jóvenes, viejos, negros y blancos, todo mezclado.”

Nicolás Guillén. Cuba

Yoruba soy, lloro en yoruba

lucumí.

Como soy un yoruba de Cuba,

quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba,

que suba el alegre llanto yoruba

que sale de mí.

Yoruba soy,

cantando voy,

llorando estoy,

y cuando no soy yoruba,

soy congo, mandinga, carabalí.

Atiendan, amigos, mi son, que empieza así:

Adivinanza

de la esperanza:

lo mío es tuyo,

lo tuyo es mío;
toda la sangre
formando un río.

La ceiba ceiba con su penacho;
el padre padre con su muchacho;
la jicotea en su carapacho.
¡Que rompa el son caliente,
y que lo baile la gente,
pecho con pecho,
vaso con vaso
y agua con agua con aguardiente!
Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que sigue así:

Estamos juntos desde muy lejos,
jóvenes, viejos,
negros y blancos, todo mezclado;
uno mandando y otro mandado,
todo mezclado;
San Berenito y otro mandado
todo mezclado;
negros y blancos desde muy lejos,
todo mezclado;
Santa María y uno mandado,
todo mezclado;

todo mezclado, Santa María,
San Berenito, todo mezclado,
todo mezclado, San Berenito,
San Berenito, Santa María,
Santa María, San Berenito,
¡todo mezclado!

Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que acaba así:

Salga el mulato,
suelte el zapato,
díganle al blanco que no se va...

De aquí no hay nadie que se separe;
mire y no pare,
oiga y no pare,
beba y no pare,
coma y no pare,
viva y no pare,
¡que el son de todos no va a parar!